Libro de entremetimiento de este chúcaro neutrino, en el cual no se encierra aviso provechoso alguno

Manuel Palazón Blasco

Manuel Palazón Blasco. Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0

prólogo del desvergonzado copión

Francisco López de Úbeda publicó el *Libro de entretenimiento de la pícara Justina* el año 1605. Dentro de él, "repartidos en los principios de los números" que arman la novela, y sirviendo de adelantados de su asunto, vienen "todas las diferencias de versos que hasta hoy hay inventados"[1], o bien "hasta hoy nunca recopilados"[2], y son "cincuenta" [3], o "cincuenta y una"[4], según, "maneras de poesía"[5], las cuales juntan una "ARTE POÉTICA". Pues a mí, tan enemigo de ripiar y de contar sílabas, me ha venido el capricho de seguir al autor por la TABLA abajo. Me sujeto a aquellas cincuenta y una "maneras de poesía", o "diferencias de versos", permitiéndome algunas libertades, y uso además casi siempre como pie algún pedazo del texto original.

[1] En la Tabla.
[2] En la *editio princeps*.
[3] En la Tabla.
[4] En la *editio princeps*. Incluye, seguramente, el pareado del cap. 1 del Libro Segundo, que no precede ningún Número, y yo lo meto también, por ello, en mi Tabla.
[5] En la Tabla.

Redondillas

"...su historia en suma..."

Con todo lo que he perdido
parece mi "historia" resta,
la relación indigesta
de un moniato amodorrido.

No tengo vuelta de hoja
ni demasiada importancia,
me ahogo en la redundancia
y escribo a la pata coja.

Quintillas

> "Por soplar manchó Justina
> saya, toca, dedos, palma..."

Me he ensuciado la camisa,
y enseño dos lamparones
en mi famosa divisa
que enfadarán a Artemisa:
¡me arrancará los galones!

Traigo unas salpicaduras
en el nombre, remolinos,
y estas manchas verdescuras
hijas de ciertas locuras,
y en el alma, ¡palominos!

Soneto de pies agudos al medio[6] y al fin

"...pintada una culebra en el papel..."

Pintan en mis papeles don Tristán,
que toca distraído en su laúd,
alguna tontería del Talmud
y mi otro señor, un don Galván,

le Nom du Nom du Nom de Jacques Lacan,
tu plaza, mis columpios y un alud
de erratas, y alguna inexactitud,
y aquello de Perseda y Solimán,

salen un desconcierto en no bemol,
mis mil navegaciones sin compás,
el saltador Gorila y el yoyó,

uno que escribe y vive de farol,
el País de Nunca Nunca Jamás
y el pájaro que llaman yaacabó.

[6] En lugar de estos "pies agudos al medio", que el autor tampoco sigue estrictamente, procuro el acento en la quinta, o en la sexta sílaba.

Octavas de esdrújulos

"Corrióse Justina..."

Córrese la Justina por fascículos,
que es, en esto, muy ceremoniática.
La seguí, y espié su conventículo:
se llega a su cielo ida, y hierática,
soñando un capitán a lo ridículo,
o mira en las monedas, numismántica,

consulta apartada con astrónomos,
y se ayuda de un práctico metrónomo.

A veces a la sombra de los álamos
hojea temblorosa algún catálogo,
aquí, en la tibieza de su tálamo,
inventa con don Juan algún diálogo
mientras se hace cosquillas con el cálamo
y ensucia mandamientos del decálogo.

Usa en sus cochinadas heterónimos
y viene suspirándose: "¡Jerónimo!"

Terceto de esdrújulos

"Justina está de cólera frenética..."

Áyax, disparatado, perdió la brújula,
Aquiles, por Patroclo, la gramática,
y yo, por Maridesa, las esdrújulas.

Redondillas con su estribo

> "Mas, ¿cuál será Justina,
> cuál su ciencia,
> que es de tantos enredos
> quinta esencia?"

Pues también estos talentos
que me pierden para el Cielo
son los frutos del deshielo
de tres o cuatro elementos,

hijos bordes del garito
que mareaba, feliz,
en mis tiempos de aprendiz
de brujo tonto, perito

en nada, y son, un *fool*,
una escalera irreal,
un trío poco cabal
y un "no voy" algo gandul.

¡Timbas de buen amor!:
fullerías
de tristes colegiales
aluviales.

Glosa

"...nace y vive y trota al son..."

Éste aquí que se deshace
vive de vientos y trolas,
de tientos y carambolas,
tiene el *yo* en el desguace
y el *ello* en una gramola.

Esto tiene sus ventajas:
con unas pocas pesetas
se repara algunas grietas
y saca a bailar a una maja:
¡parece de otro planeta!

Octava de pies cortados

> "na, Los padres de la Pícara Justi
> ros, que fueron en Mansilla mesone"

na, La misma villa que crió a Justí
ra, cuece en la famosísima Caldé
llés, los sueños del Atlético Mansí.
tos, Dos chierlíders tiene algo palé,
na, el Fonsi y Robertín, don Tejerí
ve, los entrena los jueves a las nue,
to, y es muy natural que puedan tan,
da con un Cristo corriendo por la ban.

Redondillas de pies cortados

> "Nunca de rabo de puer-
> se pudo hacer buen viro-
> ni para vihuela, cuer-
> de palo, leña o garro-..."

Estas redondillas go-[re]
estudian de mis bandu-[rrias]
la palazón, casi to-[do]
lo que soy: este taru-[go],

palo tonto, cuatro asti-[llas],
Yggdrasyll, algún zoque-[te],
un árbol de mala vi-[da],
dos palotes y una higue-[ra].

sextillas

"Diego Dïez desafió
a romance y a latín
a la muerte..."

Pide usted que me retrate,
y ayudado de Merlín,
que ha acudido a mi rescate,
veo veo disparates:
un chimpancé en un Dofín
y un siete a dos que es empate,

una lata de albufera,
un don Millán que no era
ni de yuso ni de suso,
un bribón, una escalera
de dolor, este cualquiera
ponentino y en desuso.

Redondilla con glosa

"Un ratiño caballero..."

Entra este peón ratiño
tocando en todos los puertos,
y parece boquituerto,
tarado y carilampiño.

Va detrás de doña Helena,
la malcasada de Esparta,
y trae escrita una pancarta,
que si aquella sarracena
no le ofrece su azucena
buscará amiga en el Miño.
Es idiota, como un niño,
¡perdió su velomotor!,
y en aquel traje de pastor
entra este peón ratiño.

Digo el príncipe París,
el hijo golfo de Troya,
que, como la cachipolla,
amó un día, pidió un bis,
tener otro vis a vis,
entrarse otra vez en el huerto.
¡Pues le dieron perro muerto!:
Aquel don Juan se coló,
lo burló, y lo dejó
tocando en todos los puertos.

Va todavía el infante
buscando por las esquinas
o detrás de las cocinas,
por si sale la mutante,
y está dando en redundante.
No perdona aquel entuerto,
ha consultado a Roberto,
y al Alcázar, y a Pedrín,

ha dado algún volatín
y parece boquituerto.

En las afueras de Ilión
busca los toldos de Aquiles,
semidiós con perejiles.
La escena es de culebrón,
va contra la religión:
doña Helena, con un guiño
y un poco de desaliño
saluda a su amigo antiguo,
dejándolo así, algo ambiguo,
tarado y carilampiño.

Canción de a ocho

> "El gusto y libertad determinaron
> pintar una bandera
> con sus triunfos, motes y corona.
> (...)
> Libertad saque a Justina por romera,
> el gusto saque a la misma por bailona."

Yo me sueño el alférez más robusto
de Justina, guión
de su bandera algo golfa. Con todo,
nunca he sabido darme a otros gustos
que a éstos que publican mi condición,
ni a otras libertades que las que el Nodo
toleraba. Pensad,
pues, con lástima en mi anormalidad.

Villancico[7]

"servir a Justina / de galán y de escudero"

Entra el Capitán Tan:
se ha llegado hasta Ceilán
de orangután.

Yo sería el paje de escoba
del Nautilus, y la vihuela
de la tercera carabela,
fosco polizón de la alcoba

de la reina doña Ginebra.
Navarroaragonés errante,
fantaseo que soy farsante,
y pego con Circe la hebra.

Entra el Capitán Tan:
se ha llegado hasta Ceilán
de orangután.

En otra hago el pilotín
del coronel Kurtz, el nordeste
que acarició al Mary Celeste,
o un novelero bergantín.

Entra el Capitán Tan:
se ha llegado hasta Ceilán
de orangután.

Soy aquellas damas primero
del Titanic, y don Orfeo,
brujo del Argo, y el tebeo
de un olvidado bucanero,

[7] Yo emplearé, en vez de cuartetas de ocho, cuartetos de nueve, que me van cansando ya los octosílabos.

el cabo Ajá y Moby Dick,
tú, en una barca cualquiera
domiciliada en la Albufera,
and this sad, silly, seasick prick.

Entra el Capitán Tan:
se ha llegado hasta Ceilán
de orangután.

Villancico[8]

"servir a Justina / de galán y de escudero"

Entra el Capitán Tan:
se ha llegado hasta Ceilán
de orangután.

Yo sería el paje de escoba
del Nautilus, y la vihuela
de la tercera carabela,
fosco polizón de la alcoba

de la reina doña Ginebra.
Navarroaragonés errante,
fantaseo que soy farsante,
y pego con Circe la hebra.

Entra el Capitán Tan:
se ha llegado hasta Ceilán
de orangután.

En otra hago el pilotín
del coronel Kurtz, el nordeste
que acarició al Mary Celeste,
o un novelero bergantín.

Entra el Capitán Tan:
se ha llegado hasta Ceilán
de orangután.

Soy aquellas damas primero
del Titanic, y don Orfeo,
brujo del Argo, y el tebeo
de un olvidado bucanero,

[8] Yo emplearé, en vez de cuartetas de ocho, cuartetos de nueve, que me van cansando ya los octosílabos.

el cabo Ajá y Moby Dick,
tú, en una barca cualquiera
domiciliada en la Albufera,
and this sad, silly, seasick prick.

Entra el Capitán Tan:
se ha llegado hasta Ceilán
de orangután.

Endechas con vuelta

> "Dice mil apodos,
> lindezas y gracias..."

endecha con huerta
(y la cuida un jardinero nipón)

digo mis apodos
más particulares:
un ángulo muerto,
las caras de Bélmez,
este sexo imbécil,
alambre, guiñol,
algún paso atrás

endecha con huerta
(y la cuida un jardinero nipón)

hilo de Telégono,
el higo de Ariadna,
anguila maresa,
cuco sin reloj,
una circunstacia
poco atenuante,
parada de monstruos,
humo y verderón

endecha con huerta
(y la cuida un jardinero nipón)

razón en desuso,
el sí de las pillas,
las aguas menguantes,
el palo menor,
turno sin oficio,
agujero negro,
el tonto de Cádiz,
un tic de cristal

endecha con huerta
(y la cuida un jardinero nipón)

vuestro practicante,
su ojete derecho,
una voz sin amo,
azul de ultramar,
tesoro escondido,
una lata, comedia
de figurón, casa
de citas, argot

endecha con huerta
(y la cuida un jardinero nipón)

pareado descompensado

"Sin Baco y Ceres
son de sobra gustos, juegos y mujeres."[9]

(con los Dioscuros
yeguas, boxeo y pensamientos impuros)

[9] Este pareado no viene entre las "cincuenta maneras de poesía" que el Autor registra en la Tabla, aunque será, ¿no?, la "una" de las "cincuenta y una diferencias de versos" que anuncia en la Portada.

Liras

> "La máscara acababa
> en robar la Boneta seis bergantes."

Paje de la Boneta[10]
y de aquella cuadrilla de bergantes[11],
me ocupo en la gaceta
de aquellos malandantes
y mendigo en su timba una vacante.

La yegua es nueva Helena,
y seguirá con gusto a estos moniatos.
Hará su nazarena,
y en borde celibato
ganará de sus tratos arrebatos.

Viene en la Carta Puebla
de aquellos colegiales embusteros[12]
hijos de las tinieblas[13],
que tienen como fuero
el uso de su alegre picadero.

(La Boneta, aparte,
me cuenta sus deseos más secretos,
que un día, con sus artes,
aprende el alfabeto
de aquellos agustinos tan paletos.)

[10] "...estudiante vestido de picarona piltrafa, a quien ellos llamaban *la Boneta*, y cuadraba el nombre con el traje, porque venía toda vestida de bonetes viejos." Francisco López de Úbeda, *La pícara Justina*, Libro II, I, cap. 1, Número Cuarto, sign. I8r.
[11] "Bergante. Lo propio que Picarón, sinvergüenza, de malas costumbres, y condición, no solo vil, sino perversa y maliciosa. Parece viene del francés Brigand." *Diccionario de Autoridades*.
[12] "Bergante. (...) Lat. *Mendax*." *Diccionario de Autoridades*.
[13] "Bergante. (...) Lat. *Tenebrio*." *Diccionario de Autoridades*.

Diálogo en octavas españolas y latinas

> "Declara, si me amas, oh Justina,
> cuántas quimeras ibas fabricando...
> (...)
> Oh raras peregrinas invenciones..."

¡poder inventar la piedra, el barro,
la radio de galena, el esplín,
el indirigible, el motocarro,
las botas del Enano Saltarín,
el autogiro, dos o tres cacharros,
las canicas, el pan, el futbolín,
un *ecce homo* poco estropeado
y una mujer pantera sin visado!

¡poder haber inventado la cu,
la col y el batiburrillo volante,
los negros bigotes de Fu Man Chu,
el latón, la explanada de Alicante,
el tobogán y el reloj de cucú,
la tarara y las aguas menguantes,
el tigre (*Deo gratias*), la clepsidra,
el simca, el dos caballos y una hidra

de siete incertezas, el *yo* precario,
las medias y la mala reputación,
el superocho y un utilitario
que no sirva de nada, la excepción
a la regla y algún telediario,
estar en Babia, una dormición
sine qua non, con el daguerrotipo,
la farola, ir de farol y el hipo.

Rima doble

"...emboscada y lejos de la gente..."

Esta otra maría, de arrabal,
con choza en el marjal, la entretenida
de Jesús, fue ida y heretical,
poco cabal, que acechaba escondida
su segunda venida, fantasmal,
en el pobre algarrobal de un druida.
(Y si no viniese su *rabunní*
casaría con algún jabalí.)

Estancias de consonancia doble en un mismo verso

"...y a guisa del rey Mono..."

Me aficiono a las vainas del Rey Mono,
miro bien lo que dicen los papiros,
lo acompaño a su retiro en autogiro
y a la noche le abotono su quimono.

Él lo aprecia: me obsequia con especias,
platos soperos y un par de zapatos,
gano un contrato con los Emiratos
y me voy, que el viento arrecia en Venecia.

Octava de consonantes hinchados y difíciles

"...princesa de la trampa..."

Príncipe de las trampas, bachiller
sin griego ni patín, vihuela en rama,
tendrán que remolcarme hasta el taller,
que tengo estropeado el pentagrama,
y una coruñesa, pejemuller,
viene a marearme en salto de cama.
Entra en batalla sin ningún preámbulo,
y yo salgo gagá, como sonámbulo.

Todo esto en una octava al pilpil,
con primas consonantes, disolutas,
algo infladas, con culo de mandril,
romeras del cuartel de unos reclutas.
Quiero ahora encerrarme en un barril,
pedir en el despacho una permuta,
no salir nunca más a la palestra
o ser la coliflor de una menestra.

MOTE

Toca en fin terminar con algún mote:
éste que no me sale del bigote.

Sáficos y adónicos de consonancia latina[14]

"Triste picaña."

Esta picaña triste no contesta,
ni sabe: llora a Adonis, que en la Mesta,
faroleando, apostara un duro,
que al otro día mataré un canguro,
o un cochino montés burro y trotón,
si no, colgadme de un ciprés nipón,
rufo y sutil.

Ya se ha acabado el chico, y la diosa,
a pie de cruz, segunda Dolorosa,
pierde el color y se desmaya, vuelve
después en sí, tirita, y resuelve,
con un milagro, transformar al gallo
en flor, criarla luego en su serrallo.
¡Cuentos de vieja!

[14] López de Úbeda escribe tres estrofas de seis versos de cinco o seis sílabas, con otro, adónico, de cinco. Yo, dos estrofas, con seis versos endecasílabos sáficos (con acerto fijo en la cuarta sílaba, y el otro en la sexta o la octava), y uno adónico cabal, de cinco sílabas, y acento en la primera.

sáficos adónicos de asonancia[15]

"un estudiante / fullero y farfante..."

He sido estudiante
de bajo voltaje,
que mis fullerías
eran ahogadillas,
los pobres juguetes
de este mequetrefe.
¡Trampas, cartón!

Busco en el espejo,
me hago cruces, veo
veo un tonto l'haba
y alguna piltrafa,
veo al león bizco,
me miro el ombligo:
¡huy, pelusilla!

Sigue el escrutinio,
y entre desperdicios
saludan el Flaco,
cierto pejepalo,
el Mago Merlín
y un quechemarín.
¡Lucios y sobras!

[15] Hago, como el autor, tres estrofas de seis versos de 6 sílabas en asonante, con un séptimo verso adónico.

Redondillas de pie quebrado

Otra vez las redondillas
y otra vez traen en los pies
un zapato cordobés
sujetado con bombillas,
y tropiezan.

Estos versos cojitrancos
parecen algo acrobáticos,
un pelín monomaniáticos
y propios de saltimbancos,
y bostezan.

Seguidilla

"Hácese bobilla
la del penseque
y no mira cosa
que no penetre."

La bruja Viviana,
harta de Merlín,
lo tiene encerrado
en cierto barril.

Octava con hijuela, con pie[16]

"Trocole el oro aparente en verdadero..."

Otro Midas (segundo don Mercurio),
mudo en mis alambiques al Atlante
en los siete enanitos, y el tugurio
de la esquina en un café cantante,
en un amor plutónico y espurio
lo mío con la esposa del cesante,
y en este Dos Caballos un peón.

"*Como el camaleón, que se muda de colores do se pon.*"

Vuelvo el salmo en salto
de cama, en cobra
el cobre, un fósforo
en botón, en orca
tu príncipe *blu*,
el capricho en focha,
un arciprestazgo
en radiogramola

"*Aunque muda el pelo la raposa, su natural no despoja.*"

[16] Hace un refrán el pie.

Sextillas de pie quebrado

"...gran zahorí..."

Es mester de rabdomante
que uno hace con variantes,
con una horquilla de palo,
teatrillo y un turbante:
me destoso, tremolante,
y, feliz, desacorralo
las palabras.

Son trabajos de gilí,
oficio de zahorí
que obliga a buscar los pozos
de un concepto baladí:
mucho jugar al orí,
muchos velos y rebozos
¡una vaina!

Quintillas de pie quebrado[17]

"El fullero escribe y pica..."

Valen estos papeles
fullerías, barajas
marcadas de luzbeles,
escondidos burdeles,
enaguas de borrajas,
melonadas.

Este pacotillero
sobrante y cabezudo
se vende por menudo,
y desde su chiquero
pide a la Bella Otero
su corpiño.

[17] Uso para las quintillas heptasílabos, por quitarme un ratillo de los versos de ocho sílabas.

Un sonetillo de sostenidos[18]

"[ni]...cosiente más descosida..."

Va un sonetillo ido,
ciempiés y un pelín rana,
pasea por la Habana
mellado y descosido.

Lo llevo sin ruedines,
y cuando pierdo el plomo,
parezco un eccehomo:
¡me enseñan en los cines!

Sigue la moda inglesa,
con estas tres cuartetas
horteras, ojiprietas,
que llevo en la calesa,

y estos dos versos tísicos,
sin hierro, patafísicos.

[18] Otra vez aún prefiero los versos de siete sílabas, y la manera inglesa del soneto, que junta tres cuartetas y un pareado.

Súmase en un romance

> "...y aun quien quisiese emborrar
> propriedades de borricos..."

Os traigo las propiedades
de este borrico botarga,
vagamente horizontales,
y desde luego privadas
de demasiado sentido:
me falta algo de masa
y mucha elasticidad,
nunca bajo las persianas,
ocupo muy poco espacio
(mido dos o tres pulgadas),
padecía de acidez
y vivo en una tinaja,
el punto de ebullición
varía según la alfalfa,
soy divisible por tres,
represento un memodrama:
¡este retal alcalino
va algo tocado del ala!

Súmase en un sonetillo[19]

> "...no hay cosa más subida
> que vergüenza de doncella..."

No hay cosa menos cumplida
que un sonetillo capón,
y más si trae la cogida
de un torero morcillón
que fue a perder la partida
con un bicho fantasmón.

Los dos dídimos no están,
y va renqueando el verso,
no nos cuentan el final,

si este espartaco patán
aparece en el reverso
de algún doblón irreal.

[19] Faltan, para completar el sonetillo, dos versos. López de Úbeda junta una sextilla y dos tercetos. Tal vez se trata, han dicho, de un experimento. Yo le iré detrás.

Media rima[20]

"...ir virgen con hombre a humilladero..."

Huid de humilladeros
y de cafés de artistas.
Buscad en Los Viveros
a algún centrocampista
capaz, y forastero,
que fuera dadaísta.
Pelad con él la pava y dos patatas,
fumaos un puro, y ¡viva Zapata!

Huid de la Academia,
del Bingo y de los toros,
y de la monosemia,
y sin ningún decoro
buscad en la bohemia
algún Siete de Oros.
Y no vayáis a enseñar vuestras cartas,
que pueden más marías que las martas.

[20] Sustitiyo otra vez octosílabos por heptasílabos. ¡Manías!

Unísonas[21]

> "Un bachiller, gradüado
> de importuno y porfïado..."

Soy bachiller de alcornocal,
un licenciado en espiral,
de toga, estola y orinal,
que necesita de bozal,
este doctor hexagonal
sobrinillo de Belcebú
y paje de un ñu.

Ingeniero de palominos,
postales y muertos, vecino
de Alborache con pergaminos,
un patinazo extrauterino
deseducado en Agustinos,
títere de la cachiporra,
malo de modorra.

[21] Los suyos de ocho los hago yo aquí de nueve.

Esdrújulos sueltos con falda de rima

Y es verdad, parecen estos esdrújulos
demasiado sueltos, de la farándula.
Tienen poquísimo de aristocrático,
son figurones, necios, unos zánganos,
ladran, y es natural, son cinocéfalos,
y acabarán sus días en el Tártaro.
Temo, en fin, que juzguen estas pláticas,
tontas, cansinas, y un punto erráticas.

Es que tengo averiado el hipotálamo,
y fuera de servicio los ventrículos.
Por eso me fatiga esta febrícula,
y me escondo detrás de tres pseudónimos,
Por eso estos versos estrambóticos,
este balbucear de cavernícola
(tendré que terminar este monólogo,
con algún otorrinolaringólogo).

Vienen además con faldas, acuérdate
(¡procura que no arrastren, clavecímbalo!),
y han de tratar de un zahorí algo pánfilo
que busca en los pozos de su yo fantástico
las aguas de socorro de un ventrílocuo
en pecado venial, este homúnculo
atrapado en una mala película
que ha perdido el tranvía y la matrícula.

Versos sueltos con fin de rima

"...los Guzmanes más famosos..."

No de aquellos Velascos tan guzmanes,
ni de ningún Palacio perejil:
va de los blascos pobres, desastrados,
que bajaron a hacer la puebla triste
de Alborache, que el rey la ha vaciado
de sus gentes mejores, naturales,
y de la palazón de este apellido
que fija el edificio de las naves,
va de los bravos, boreales pictos,
y de aquellos britanos derelictos.

Tercetos de pies cortados

"Aquí verás la pintura del rey Ba- co..."

-no Entra en escena este bacón to**ci**-,
-so este dioniso espantagustos, **so**-,
-no este príncipe vacante y can**si**-.

-ces Son textos simpáticos y a**tro**-,
-ces versos que han extraviado las na**ri**-,
-nes dumbos sin trompa, príapos ca**po**-.

Sextillas de pies cortados

"Linda trinca...!"

De tres en tres se contá- [ban]
los galeses, y yo di- [go],
imitándolos, al Cha- [to],
a Importo po- [co] y a Narcí- [so],
al rey Marco, don Tristá- [no]
y doña Isolda, al Cris- [to]

y a sus otras dos persó- [nas]
más o menos verdadé- [ras],
mis chapas, mi be hache y mis botó- [nes],
monas, pingüinos y pe- [rros],
el olivo, la algarró- [ba],
y para agosto la higué- [ra].

Liras semínimas

"Es muy recio
el tiro del dios rapaz..."

"...el rey de la afición..."

Fue Zeus dios
de ir de flor en flor,
y de adiós,
potrilla, ¡qué dolor!,
y si te he visto no me acuerdo, amor.

Sí, follón,
y algo sentimental,
un garzón
que oyendo un madrigal
se enamoraba como un colegial.

Mira si no
sus tratos con Helena:
la cubrió
en una alegre verbena,
se dejó las plumas, y se perdió.

Soneto

"¡...cuánto vales, cuánto puedes, cuánto enseñas...!

Dice usted que es soneto, y es sexteto,
don Francisco, doblado, y ripioso,
que tropieza a menudo en lo gomoso,
obra de un capellán algo paleto
con cierta inclinación hacia el panfleto,
e imbécil con Justina, y roñoso.

No vale usted, en fin, la redundancia,
ni un pepino, ni alcanza a ir más allá
de los cerros de Úbeda, su villa
natural. Gobierna la nigromancia,
en cambio, la Pícara, que podrá,
aunque a usted le pese, la maravilla.

Séptima de todos los verbos y nombres cortados[22]

"...un cuent- admira-
de un bachill- disparata-..."

En esta gramática de pardillos,
hija de un bachiller disparatado,
han perdido los ***ad***verbios la publicidad,
el culo los artí***cu***los,
los ***pro***nombres los pros y los contras,
la jeta los ad***jet***ivos,
las pre***posicion***es su posición,
y algunos verbos la agudeza visual,
y luego están, en fin, los ***no***mbres,
que ya nunca podrán decir que no,
que no

[22] La séptima puede mezclar versos de arte mayor y menor, y rimar a voluntad, evitándo únicamente que rimen tres versos seguidos. López de Úbeda usa siete versos octosílabos. Yo empleo una silva libre impar (o sea, con mayoría de nones) y algo desobediente, aunque sigue el asunto de la séptima del ingenioso autor.

Sextillas unísonas de nombres y verbos cortados

> "Soy la rein- de Picardí-,
> más que la rud- conocí-,
> más famó- que doña Olí-,
> que Don Quijó- y Lazarí-.
> que Alfarach- y Celestí-..."

Fatigá- [ban] estos teá- [tros]
Teré- [sa] la de Manzaná- [res],
el diablí- [llo] de Alfará- [che],
las harpí- [as] terrí- [bles] de Má- [drid],
y aquel descará- [do] don Pá- [blos]:
¡menú- [da] cuer- [da] de picarué- [los]!

Palá- [bra] y pié- [dra] suel-]ta]
no tién- [en] vuel- [ta].

También la lozá- [na] andalú- [za],
la Celestí- [na] Según- [da],
aquel de la Trís- [te] Figú- [ra],
cierto Lazarí- [llo] besú- [go],
el hijo de un estornú- [do]
y el Quijó- [te] de Avellané- [da].

Palá- [bra] y pié- [dra] suel-]ta]
no tién- [en] vuel- [ta].

Tercetos de ecos engazados

"...apelo al Almirante..."

Ni a Nelson ni a Colón ni a Barbarroja,
ni a Dragut ni a Álvaro de Bazán.
Es ciencia de esta bruja algo floja,

que no van estas vainas de almirantes,
sino de tres terceros oficiales
y pinches de la marina mercante.

Versos heroicos macarrónicos

"Ego poeturrius..."

poe**trasto** sine laude,
vetustus nato,
pusillanimis,
que ni ora ni labora (que ora
pro
bobis),
que escribe ad absurdo et animo iocandi
(y a la vez, ab imo pectore)
(Ecce
gnomo:
ave atque vale:
acta est fabula)

Canción mayor

> "Que doña Lucía (...)
> vaya en prosa, que de verso sobra aquesto."

Hay asuntos que pegan más, ¿no te parece?, en verso,
personas que siempre van a salir un pelín movidas
como no cuentes muy bien todas las sílabas, ¡patata!,
el principio y el final, por ejemplo, de este universo,
lo que tuvo don Juan Tenorio con sus entretenidas,
las flojas aventuras de Alicia y la liebre escarlata.

En cambio, la prosa
sirve para el duelo
que en un corral no muy oquei tuvo el Diablo Cojuelo
con doña Raposa,
también si te empeñas en representar muy por menudo
las horas que pasaste sobrenadando un estornudo.

Octavas de arte mayor antigua

"...y como el rocío sin sentir desciende..."

Dos octavillas de un arte al por mayor
de este lírico horaciano tan antiguo.
Se las compré a un chamarillero del Rastro,
y traen el cuento de aquel dios picaflor
con la infanta de Argos (yo me santiguo).
Se han ocupado de él los comicastros,
que la historieta parece algo cochina,
cosas propias de Arlequín y Colombina.

Se ha chiflado Zeus por la hija del rey,
pero éste la tenía encerrada
en una torre muy alta, sin ventanas.
Contradiciendo, entonces, toda ley
natural, el galán prueba una burrada
famosa, y en aventura ultramundana,
vuelto en oro, llueve sobre la niña,
y engendra a Perseo de esta rapiña.

Seguidilla cortada

"Señor sacristán, vay con el dia-
Que no quiero honras que cuestan ca-..."

Estos sacristantes con apeti-
celebran muy escandalosas mi-

Séptima de pies cortados

"de Indias"

Yo he hecho el indio siempre que he podido,
el indio comanche y el patagón,
el sioux, el navajo y el orejón,
cualquiera del Oeste, pan comido,
y en ciertos delirios experimentales,
tonto y descosido,
me sueño con dos indias accidentales.

Redondillas de sólo dos consonantes[23]

Dos perras, o tal vez más
(son nueve o diez por lo menos),
y vienen sin más ni más:
en esto, como el que más,
que vamos de más a menos.
Parece que estoy de más...
¡Venga, que ya será menos!

[23] Sigo aquí a don Francisco únicamente en usar sus dos mismas "consonantes", o sea, "más" y "menos", y, si él nos regala tres redondillas, yo os traigo una septilla.

Liras de pies cortados

> "camisa, capirote y disciplí- ;
> y hecho disciplinant-..."

Va la flema de Manó-,
el moco fantástico de un moniá-
tonto del capiró-,
la parida de un chalá-:
esta lira que sigue a Garcilá-.

Redondillas de pies esdrújulos

> "Aquí verás la matrícula
> de muchos míseros zánganos."

En esta otra matrícula
vienen indios patagónicos,
tísicos decimonónicos,
y padres de antipartículas,

viene también aquel vándalo
afectado de parálisis,
y que en su psicoanalisis
ha revelado un escándalo,

y van los colegas proparoxítonos
de estos pasantes cursis, y barítonos.

Hexámetros españoles

> "Tanto crece el amor cuanto la pecunia crece,
> que hoy día todo a él se rinde y todo le obedece."

Yo he reci**bi**do tam**bién** los pe**tar**dos i**dio**tas del **Ni**ño,
tracas en **tec**nico**lor** que me **de**jan ha**cien**do estos **gui**ños.

Redondillas de tropel

> "Hubo cien mil maraviillas
> y tre[s]cientas mil cosillas."

Un mandril en telesilla,
moteles de chocolate,
loros de nueve quilates,
y una Petra bastardilla:
¡eran muchas maravillas!

Un TOC en ferrocarril,
tres tristes rubias de abril,
deducirse sin permiso,
sin espejos don Narciso,
un humillo de marfil
y pudibundas ladillas:
¡eran muchas maravillas!

El nasón de don Roldán
y un yeyé en el diván,
el gago de Compostela,
el guiño de una pilluela,
la merienda del Gran Kan,
y erratas de alcantarilla,
¡eran muchas maravillas!

Lumbagos a tocateja,
cuatro platós de lentejas,
un avión precolombino,
aquel Ramón paladino,
el Atleti con almejas,
muy ligeras pesadillas:
¡eran muchas maravillas!

Un lobo con albornoz,
Caperucita feroz,
pamplinas de mi alter ego,
rimar, que me falta un riego,

la fabulación precoz,
relojes con tosecillas:
¡eran muchas maravillas!

despedida y cierre

he terminado hasta el cú-
del imbécil de Francís-,
el capellano de Ú-,
de ripios en octasí-
y pies cortados esdrú-,
de todos los ascos que hace a su pí-
y de su humor repollú-
(vale)
(o no)